

LA HISTORIA DE LA LLEGADA DEL SUBMARINO GENERAL MOLA, Y DE SU PRIMER COMANDANTE, RAFAEL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA Y RAGEL¹

GONZALO WANDOSELL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA
Universidad Católica San Antonio

Resumen:

Al inicio de la Guerra Civil la superioridad de la flota republicana era clara. La Armada nacional trabajó en su reconstrucción, al objeto de dominar el mar, y para ello necesitaba submarinos, porque los republicanos controlaban los doce de las bases de Cartagena y Mahón. Italia les vendió, en 1937, el *Archimede*, rebautizado *General Mola*, y el capitán de corbeta Rafael Fernández de Bobadilla y Ragel fue nombrado su primer comandante. Durante catorce meses realizó un bloqueo del tráfico mercante en el mediterráneo, en especial alrededor de Cartagena, y se convirtió en el comandante español de submarinos con más tonelaje hundido.

Palabras clave:

Submarinos, General Mola, Guerra Civil, Arma Submarina

Abstract:

All'inizio della guerra civile spagnola la superiorità della flotta repubblicana era chiara. La Marina nazionale lavorò nella sua ricostruzione, per dominare il mare, e per questo aveva bisogno di sottomarini, dato che i repubblicani controllavano le dodici basi di Cartagena e Mahón. Nel 1937, l'Italia li vendette l'*Archimede*, ribattezzato come il *Generale Mola*, e il capitano di corvetta Rafael Fernández de Bobadilla e Ragel fu nominato il suo primo comandante. Per diciannove mesi ha fatto un blocco del traffico mercantile nel Mediterraneo, specialmente intorno a Cartagena, e divenne il comandante spagnolo di sottomarini con più affondamenti.

Parole chiave:

Sottomarini, Generale Mola, guerra civile spagnola, arma sottomarina

¹ Este artículo ha sido posible por la inestimable ayuda del actual comandante de la flotilla de submarinos, el capitán de navío D. Alejandro Cuerda Lorenzo y del comandante de intendencia retirado D. Ignacio Fernández de Bobadilla y Búfala, mi padrino, que hasta el último día de su vida compartió conmigo la documentación de su padre, Rafael Fernández de Bobadilla y Ragel, que se conserva en el archivo de la familia, y me ilustró con sus consejos. Sirva este artículo como mi homenaje póstumo y sincero.

INTRODUCCIÓN

El dominio del mar, complementario al de tierra, consiste en utilizar la flota para controlar las comunicaciones marítimas, encerrar al adversario en sus puertos, por medio de un bloqueo o de batallas victoriosas y en proteger, al mismo tiempo, las rutas comerciales y las infraestructuras marítimas propias.

El submarino es el arma auxiliar perfecta para ese objetivo, porque puede encararse a quien domina el mar sin enfrentarse abiertamente a su flota.² Un sumergible es un arma muy ofensiva, en relación a su tamaño, y muy efectiva cuando navega en superficie y combate en inmersión, con la protección del agua por encima de su casco.³

La gran ventaja de un submarino es el «temor» a su aparición, que puede llevar al enemigo a paralizar su tráfico; a efectuar derrotas rápidas o en zigzag; a hacer maniobras innecesarias, que consumen tiempo y combustible; o a vigilar constantemente, para evitar que el sumergible alcance una posición desde donde lanzar con éxito un torpedo. Dificultad que le hace renunciar al ataque, por lo general, una vez descubierto.

Las tácticas de los submarinos alemanes en la Primera Guerra Mundial, defendidas con vehemencia por el Almirante *Hermann Bauer*,⁴ demostraron ser muy efectivas para dificultar el transporte de tropas y el aprovisionamiento del adversario, cooperar con otros buques en explorar y defender las costas, y desgastar al enemigo.⁵

Esta actuación había sido estudiada en la Escuela de Guerra Naval, y, por tanto, ambos bandos contendientes de la Guerra Civil sabían que una efectiva forma de usar los submarinos era esperar en acecho en las zonas de paso del enemigo. Pero también conocían que los resultados de sus ataques en inmersión eran limitados por la escasa velocidad de su propulsión eléctrica; la poca autonomía de sus baterías; sus reducidas reservas de aire; su casi nulo radio de visión, limitado al uso del hidrófono;⁶ y la fácil detección de la estela provocada por el aire de la descarga del torpedo, facilitando una maniobra evasiva del buque atacado.

² La Armada, 18 de septiembre de 1937, n° 30, pág. 3.

³ Documento «reservado» de la Escuela de Guerra Naval, *El submarino*, traducción del italiano de un libro del Almirante alemán *Bauer*, 1934, pág. 12. Archivo de la familia Fernández de Bobadilla.

⁴ Comandante general de los *U-Boote* (submarinos alemanes) hasta junio de 1917, que utilizaba los submarinos para peinar el mar, transmitiendo información sobre los mercantes a los submarinos cazadores.

⁵ Documento «reservado» de la Escuela de Guerra Naval, *El submarino*, traducción del italiano de un libro del Almirante alemán *Bauer*, 1934, pág. 47. Archivo de la familia Fernández de Bobadilla.

⁶ Aparato electroacústico para la escucha de sonidos transmitidos por el agua y para detectar naves.

EL ARMA SUBMARINA REPUBLICANA AL INICIO DE LA GUERRA CIVIL

La superioridad de la flota republicana al principio de la guerra era clara.⁷ Gozaba del teórico dominio del mar, porque entre otras cosas, poseía los doce submarinos españoles, después de lo ocurrido, en julio de 1936, en la base principal de Cartagena y en la de Mahón.⁸

Apenas llegaron a Cartagena las noticias del alzamiento, en la madrugada del 18 de julio, el jefe de la flotilla de submarinos recibió la orden de salir, armados con torpedos, para impedir el cruce de tropas nacionales del Estrecho.⁹ Por la mañana partieron cinco submarinos,¹⁰ y los demás se prepararon para unirse cuando estuvieran listos.

Después de dos días revueltos una multitud entró en el arsenal, en la mañana del 20, y el comité del Frente Popular designó nuevos mandos. En la Estación de submarinos la dotación se levantó contra la oficialidad de los tres sumergibles allí presentes, quedando la base controlada por los republicanos, ese mismo día.¹¹

En tres de los submarinos enviados al Estrecho las dotaciones se sublevaron contra sus oficiales, con la aprobación de Madrid,¹² y en los dos en que la oficialidad permaneció en su puesto no queda claro si ejercieron, o no, cierto boicot en el mando. La confusión en los sumergibles era grande, y por ello en unos casos actuaron con euforia e indisciplina y en otros mostraron una actitud pasiva ante el tráfico de buques nacionales.

Por otro lado, en Mahón, a medio día del 19 de julio, se declaró el estado de guerra a favor del alzamiento, pero después de varios días de confusión la base cayó en manos republicanas, y, en la mañana del 22, los comandantes y segundos de los cuatro submarinos fueron detenidos y encarcelados en la fortaleza de la Mola.

La República controlaba toda la flota de submarinos, pero los nuevos oficiales¹³ carecían de los conocimientos y del entrenamiento para operar con eficacia un mando

⁷ El Liberal, 2 de mayo de 1937, pág. 4.

⁸ Había seis unidades de la clase *C* y dos de la *B* en Cartagena, y cuatro de la clase *B*, en Mahón.

⁹ La Voz, 20 de julio de 1936, pág. 3.

¹⁰ El *C-1*, *C-3*, *C-4*, *C-6* y el *B-6*. El Liberal, 19 de julio de 1936, pág. 3.

¹¹ El Liberal, 21 de julio de 1936. pág.6.

¹² Gonzalo Rodríguez Martín-Granizo, José Ignacio González-Aller Hierro, *Submarinos republicanos en la guerra civil española*, Ediciones Poniente, Madrid, 1982, pág. 24.

¹³ Algunos jóvenes, de la Marina Mercante, de la Soviética o liberados de la cárcel por la presión internacional.

tan especializado, por lo que los sumergibles republicanos se convirtieron más en un caos que en una unidad militar.¹⁴

Un submarino permanece siempre en actitud agresora, y solo entra en puerto por necesidad. La tensión en su interior es alta, y el espacio reducido, por lo que su adecuado funcionamiento requiere una dotación cohesionada y responsable, y un comandante capaz de «tener la voz» para dar órdenes basadas en su experiencia y percepciones.

En la Armada republicana imperó el no mantenimiento de los sumergibles, su uso ineficiente¹⁵ por mandos no preparados,¹⁶ la existencia de comités políticos dando órdenes a los comandantes «nominales»,¹⁷ la constante sorpresa por sumergibles neutralizados, hundidos o entregados al enemigo y la baja moral de las dotaciones.¹⁸

Por todo ello, la República no sacó prácticamente ningún provecho de los submarinos,¹⁹ a pesar de que la mayor parte del suministro del bando nacional se hizo por vía marítima al tener cerrada la frontera francesa, y al iniciarse 1938 solo contaba con dos submarinos operativos, de los doce con los que empezó la guerra.

EL ARMA SUBMARINA NACIONAL AL INICIO DE LA GUERRA CIVIL

La Armada nacional, una vez controladas las bases navales de El Ferrol y Cádiz, trabajó en su reconstrucción,²⁰ con gran desconcierto inicial, pero con la idea de tener cuanto antes el dominio del mar. Y para ello necesitaban submarinos.

Su única salida era la ayuda internacional, aunque eso supusiera ir en contra del Pacto de No Intervención en la Guerra Civil Española, firmado, en agosto de 1936,

¹⁴ Gonzalo Rodríguez Martín-Granizo, José Ignacio González-Aller Hierro, *Submarinos republicanos en la guerra civil española*, Ediciones Poniente, Madrid, 1982, pág. 15.

¹⁵ Los servicios de información nacionales, en un boletín de octubre de 1937, atribuyen su poco movimiento a su ineficacia. Archivo Naval de Cartagena. Legajo 55 de la Fuerza de Bloqueo del Mediterráneo (FBM).

¹⁶ Enrique Pérez Carmona, «La flota submarina Republicana Española al comienzo de la Guerra Civil (1936)», *Eúphoros*, UNED, n° 7, 2004, pág. 60.

¹⁷ Ramón Cayuelas Robles, *Relatos inéditos de los submarinos republicanos españoles en la Guerra Civil española: C-5 y C-2*, Club Universitario, Alicante, 1999, pág. 12.

¹⁸ Mariano Juan y Ferragut et al, *Historia del Arma Submarina española*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, pág. 21.

¹⁹ José Cervera Pery, *Alzamiento y revolución en la marina*, Editorial San Martín, Madrid, 1978, pág. 203.

²⁰ Incluido el reclutamiento de una flota de bous, barcos de pesca militarizados, en el cantábrico.

por veintisiete estados europeos para evitar la internacionalización del conflicto, en un momento de máxima tensión en Europa.²¹

Los líderes nacionales se reunieron en Cáceres, el 11 de septiembre de 1936, con los jefes de las marinas alemana e italiana, y les plantearon la cesión de dos submarinos. Ellos creían que serían suficientes para impedir el tráfico comercial del enemigo, y para proteger a sus propios convoyes, asegurando, además, que contaban con dos tripulaciones preparadas para hacerse con su mando.

La Marina de guerra alemana accedió a ayudarlos con una operación secreta, la «Operación Úrsula», no comunicada a la Armada nacional, pero los italianos no respondieron al principio. Franco insistió, recalcando la ayuda soviética a los republicanos por mar, y el 27 de octubre el *Duce* decidió venderle dos submarinos.²²

Al día siguiente, la Jefatura del Estado Mayor de la Armada designó dos oficiales submarinistas para una misión secreta en el extranjero, y dictó instrucciones «reservadísimas», para que fueran a recoger los sumergibles y volvieran con ellos a Cádiz.

INSTRUCCIONES PARA LOS COMANDANTES

(RESERVADÍSIMO)

1º Estarán en Tetuán el día 1º de noviembre.

2º Mantendrán reserva absoluta bajo palabra de la misión que llevan y así se la exigirán a los maquinistas que lleven uno por buque.

3º Vigilarán allí los buques y se cerciorarán que tienen todos los respetos que presumen pueden necesitar.

4º Se darán buena cuenta y estudiarán el funcionamiento de los torpedos y artillería.

5º Se sumergirán con ellos no solo para ver todo lo que sea necesario hacer sino para probar que todo funciona.

6º Se darán cuenta del estado de las baterías.

7º Los maquinistas se estudiarán todo el valvulaje.

8º El comandante la maniobra.

9º Sin ser exigente en la entrega obrarán con exquisito tacto, aunque exijan lo que les sea necesario.

10º Podrán de su parte todo lo posible para poder instruir en torpedo y artillería a la dotación que escogerán a su regreso a Cádiz.

²¹ La vigilancia de su cumplimiento corrió a cargo del Comité de No Intervención, creado en Londres el 9 de septiembre de 1936, y constituido por Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y La Unión Soviética.

²² José Miguel Campo Rizo, *La ayuda de Mussolini a Franco en la guerra civil española*, Arco Libros, Madrid, 2009, pág. 69.

11º Los buques deben traer el completo de torpedos y municiones.

12º Importante que los torpedos estén bien regulados, etc.

Salamanca a 28 de octubre de 1936.²³

Uno de los elegidos fue Rafael Fernández de Bobadilla y Ragel, un capitán de corbeta, nacido en Jerez de la Frontera en 1901, que había participado en la guerra de Marruecos, y que, a pesar de su juventud, contaba con una amplia experiencia. Entró en la Escuela de Submarinos en Cartagena en 1923, al año siguiente fue segundo comandante del submarino *A-3*, dos años después sirvió como comandante del *A-1*, en 1930 actuó como Oficial de órdenes de la flota de submarinos de El Ferrol y en 1931 mandó, por dos años, el *C-3*. Además, en 1932 había sido nombrado profesor de la Escuela de Submarinos de Cartagena, y en 1935, Jefe de Estado Mayor de la flota de submarinos, hasta que en abril de 1936 fue designado Jefe de Sección de Organización del Estado Mayor de la Base Naval de Cádiz, donde le sorprendió el alzamiento.

Después de varios acontecimientos muy tensos, en julio de 1936, en los que él tuvo un papel destacado,²⁴ los nacionales controlaron la base naval de Cádiz, mantuvieron operativos los buques y protegieron el traslado de sus tropas desde África.

El último día de octubre el capitán de corbeta Bobadilla, como le llamaban en la Armada, recibió una llamada, desde Salamanca, designándole para una misión «Reservadísima»,²⁵ y ordenándole estar, el 1 de noviembre, en Tetuán, para salir desde allí a un puerto desconocido de Italia.

COMISIÓN RESERVADÍSIMA DE GUERRA EN EL EXTRANJERO

Rafael Fernández de Bobadilla, y sus acompañantes, salieron el mismo 1, a bordo de un falucho con una ametralladora, rumbo a Ceuta. Desde allí se desplazaron en coche a Tetuán, donde un capitán de fragata los acercó, ya a media noche, a la residencia del vicecónsul italiano, quien, para su sorpresa, no sabía nada de su misión, pero la situación se aclaró tras una llamada al consulado italiano de *Tánger*.

Allí fueron trasladados al día siguiente, escondidos en una furgoneta de teléfonos, donde los recibió el jefe de la flota italiana atracada en el puerto. El trato fue

²³ Archivo de la Familia Fernández de Bobadilla.

²⁴ Por los que recibió, en 1940, la medalla militar colectiva.

²⁵ En su hoja de servicios figura: «Por orden del Generalísimo del 28-10-36 pasa a desempeñar una comisión reservada de guerra en el extranjero.» Archivo de la familia Fernández de Bobadilla.

exquisito, en palabras del propio Fernández de Bobadilla.²⁶ Les dieron ropa apropiada para una fiesta y, esa misma noche, embarcaron, en el bote de un crucero italiano, con destino al acorazado alemán *Admiral Scheer*, donde se celebraba una recepción, pero en realidad subieron al destructor italiano *Pigafetta*, en el que fueron recibidos como refugiados políticos. Solo el comandante conocía su verdadera misión.

Esa misma madrugada partieron rumbo a la base naval de *La Maddalena*, en Cerdeña, donde llegaron el día 4, y allí se hicieron pasar por oficiales de la marina brasileña, en amigable visita de supervisión de unos submarinos en construcción para su armada.

En la base se encontraron con el ex agregado naval en París, el capitán de corbeta Arturo Génova, quien, a pesar de haber sido uno de los precursores de la ayuda italiana,²⁷ estaba tan despistado como ellos con la situación. Durante su estancia tuvieron muchas facilidades para familiarizarse con los submarinos, y pronto comprobaron que eran superiores en prestaciones a los doce en manos de la República.

Los días pasaban, la confusión crecía, y nada sabían de los sumergibles que debían recoger. Finalmente, la naturaleza de su misión cambió sin previo aviso. Los italianos, en vista de la constante presencia de la flota inglesa en aguas españolas, no quisieron violar el pacto de No Intervención vendiendo submarinos a los nacionales, y, además, no se fiaban de los mandos españoles para hacerlos pasar por buques republicanos desertores.

En lugar de venderlos prestaron, en secreto, submarinos con dotación italiana,²⁸ «Los legionarios», para realizar en la costa española del mediterráneo, desde puertos italianos, misiones de ataque a buques de guerra republicanos y mercantes, con víveres y material de guerra, sin contacto ninguno con las autoridades nacionales.

Las instrucciones italianas fueron muy estrictas: los submarinos saldrían de la base de noche, para evitar la vigilancia aérea o naval; navegarían sin luces de situación ni ninguna otra visible; atacarían a los buques de guerra en cualquier sitio, pero solo a los mercantes que estuviesen a menos de tres millas de la costa, con o sin luces. Debían intervenir de forma que pareciera fruto de una mina o de una explosión interna, y en cada submarino viajaría un oficial español, como comandante adjunto, para reconocer los buques objetivo y ocupar el mando en caso de ser descubiertos.²⁹

Aunque el resultado de esas misiones no fue muy elevado, en cuanto a buques hundidos, en parte por las limitaciones derivadas de los acuerdos internacionales, sí consiguieron familiarizar a los oficiales españoles, y a las dotaciones italianas,

²⁶ Cartas escritas a su mujer desde Italia: 1936-1937. Archivo de la familia Fernández de Bobadilla.

²⁷ Frank Jr., William C. «La operación Úrsula y el hundimiento del Submarino C-3», *Cartagena Histórica*, nº 8, 2004, pág. 5.

²⁸ Uno era el submarino *Archimede*, futuro General Mola, y otro, el *Torricelli*, futuro *General Sanjurjo*.

²⁹ Con ese objeto llegaron a Italia más oficiales españoles del Arma Submarina.

con los submarinos; corregir algunas deficiencias con los torpedos;³⁰ reducir el tráfico mercante; crear un cierto «temor» a los submarinos en la flota republicana y encerrarla en Barcelona, Alicante y Cartagena.³¹ Esto no se hubiera conseguido sin la ayuda de la Armada Italiana (*Regia Marina*), porque la Armada Nacional no contaba con ningún submarino.

PRIMERA CAMPAÑA SUBMARINA NACIONAL: NOVIEMBRE DE 1936 A FEBRERO DE 1937

El mediterráneo pronto se convirtió en un campo de batalla más. La flota republicana se inclinó por el ataque a los buques de guerra nacionales,³² mientras que la nacional, en coordinación con la *Regia Marina* y la flota alemana, se concentraron, con más éxito, en el ataque al tráfico mercante que suministraba a la República.³³ Los nacionales trataron de interrumpir las comunicaciones marítimas republicanas, mientras que la República intentó protegerlas,³⁴ pero cumpliendo ambos con el Tratado Naval, firmado en noviembre de 1936,³⁵ por el que los submarinos no podían hundir mercantes sin salvar a la tripulación, los pasajeros y los documentos de a bordo.³⁶

Para procurar que los submarinos «Legionarios» reconocieran a los barcos de guerra nacionales, porque las marcas en las chimeneas no eran suficientes, se fijaron señales de reconocimiento en clave, transmitidas en morse. Además, el 20 de diciembre de 1936, se estableció que los buques nacionales llevaran de día, en uno de los penoles del palo de proa, un señal en función de un código secreto: por ejemplo, el día 1 de cada mes llevarían dos banderas cuadras cualesquiera y el 27, dos gallardetes.³⁷

³⁰ José Miguel Campo Rizo, «El Mediterráneo, campo de batalla de la Guerra Civil española: la intervención naval italiana. Una primera aproximación documental», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 19, Universidad Complutense, Madrid, 1997, pág. 85.

³¹ Objetivo primordial porque pretendían recuperar la flota republicana al terminar la guerra.

³² Como hicieron los submarinos japoneses después, en la II Guerra Mundial, también con pocos resultados.

³³ Gonzalo Rodríguez Martín-Granizo, José Ignacio González-Aller Hierro, *Submarinos republicanos en la guerra civil española*, Ediciones Poniente, Madrid, 1982, pág. 100.

³⁴ Michael Alpert, *La guerra civil español en el mar*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987, pág. 4.

³⁵ En Londres, por Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia y Japón.

³⁶ *La Voz*, 4 de noviembre de 1936, pág. 2.

³⁷ Archivo Naval de Cartagena. Caja 1604. II República, Guerra Civil, FBM.

El capitán de corbeta Bobadilla salió en su primera misión el 9 de noviembre, como comandante adjunto del *Topazio*, y con el destino de vigilar los alrededores de Cartagena. Su comandante era el Teniente de Navío *Capputti*, un oficial con solo un año de experiencia en submarinos, con el que tuvo problemas desde el principio y al que consideraba poco profesional, timorato y desconfiado, tal y como reflejó en un parte de campaña.

Después de realizar doce patrullas, regresaron el 20 a *La Maddalena* sin ningún éxito concreto: avistaron varios buques de guerra y mercantes, pero sin ser capaces de establecer con certeza su identidad. El comandante español se desplazó entonces a Roma, donde se dedicó a hacer turismo, en espera de nuevas órdenes y destino. Desde allí escribió varias cartas a su mujer en las que no desvelaba detalles de su misión, dado su carácter secreto, pero sí hablaba del desconcierto que reinaba en general en su «trabajo».

El 22 de noviembre tuvo lugar un hecho que afectaría al futuro de la guerra por mar. A las nueve de la mañana los cruceros republicanos *Cervantes* y *Méndez Núñez* y el acorazado *Jaime I* se encontraban atracados en el exterior de la rada del puerto de Cartagena, para evitar ataques de la aviación alemana e italiana dentro de la base naval, y despreocupados de los submarinos, al no contar los nacionales con ninguno. De repente, un torpedo procedente del *Torricelli* alcanzó la popa del *Cervantes* por la banda de estribor, causando una vía de agua y una gran escora que pudo ser controlada. Los daños fueron tantos que el crucero quedó fuera de combate casi un año y medio. Otro torpedo se dirigió al *Méndez Núñez* pero no acertó.³⁸

Este ataque paralizó al resto de la flota republicana en sus puertos, y pronto abrieron una investigación. La desinformación por ambas partes fue absoluta. Los nacionales aseguraban que había sido un submarino republicano desertor, el *B-5*, supuestamente hundido por su comandante, y reflotado por ellos.³⁹ Los republicanos afirmaban que el ataque había sido obra de dos submarinos extranjeros,⁴⁰ e invitaban a los nacionales a demostrar su teoría mostrando el submarino desertor a autoridades consulares extranjeras y periodistas.⁴¹ La prensa rápidamente apuntó hacia submarinos italianos, por un detalle descubierto sobre los tornillos y el diámetro de los torpedos.⁴²

A pesar de las evidencias, el Comité de No Intervención, a petición de los ingleses, no abrió ninguna investigación para evitar dar al traste con el acuerdo y que

³⁸ Ahora, 23 de noviembre de 1936, pág. 1.

³⁹ Nuestra Lucha, 28 de noviembre de 1936, pág., 3.

⁴⁰ El Liberal, 24 de noviembre de 1936, pág. 1.

⁴¹ El Liberal, 1 de diciembre de 1936, pág. 4 y La Voz, 1 de diciembre de 1936, pág. 2.

⁴² Los tornillos utilizados para unir la cabeza de combate con la cámara de aire eran de acero, no de metal, y el diámetro del torpedo era superior al que usaban los submarinos españoles tipo *B*. El Liberal, 23 de noviembre de 1936, pág. 1, y 11 de diciembre de 1936, págs. 2 y 3.

se generalizase la intervención extranjera en la guerra.⁴³ Esta escasa repercusión internacional animó a los italianos, que seguían negándose a vender dos submarinos, a intensificar, de forma notable, su apoyo atacando en manadas de submarinos con un plan único, porque con esa nueva formación se compensaban las deficiencias de un sumergible en solitario.

El 6 de diciembre Fernández de Bobadilla escribió a su mujer comentándole que se había quejado varias veces, sin resultado, de no tener «trabajo», que se aburría en Roma y que tenía ganas de entrar en acción. Le prometían el futuro mando de un submarino, pero siempre se retrasaba. El 7 le ordenaron ir a *Cagliari*, y el 9 embarcó en su primera misión en manada con siete submarinos italianos, escoltados por cuatro destructores de ese país y tres cruceros nacionales. Él iba embarcado en el *Glauco*, con el objetivo de patrullar entre el Cabo de Palos y Túnez. Volvió el 26 de diciembre, sin ningún resultado efectivo, pero deshaciéndose en elogios hacia el comandante italiano y su dotación.

A pesar de las precauciones tomadas, los submarinos «Legionarios» eran descubiertos con bastante frecuencia.⁴⁴ Esta falta de prudencia italiana preocupó mucho a los alemanes, que al final decidieron retirarse, en diciembre de 1936, de la operación «Úrsula», siendo reemplazados por más tropas italianas.

El 7 de enero el comandante Bobadilla volvió a salir a patrullar la costa de Cartagena, a bordo del *Berillo*, junto con el *Sirena*, el *Archimede* y el *Pietro Calvi*.⁴⁵ Regresaron el 17, con más de doscientas horas de superficie, y ciento cincuenta de inmersión, pero sin ningún resultado.

El mismo 17 el capitán de corbeta partió hacia Roma donde hizo turismo durante cuatro días, se entrevistó con Alfonso XIII y D. Juan, y escribió una carta a su mujer, esta vez sin claves, porque iba a ser entregada en mano, en la que explicaba que no tenía clara su misión, y que no sabía si al final le darían, o no, el mando de un sumergible.

Las operaciones en manada en las costas españolas continuaron, a pesar de que cada vez eran más evidentes,⁴⁶ y el 23 de enero Fernández de Bobadilla partió en otra, a bordo del *Millelire*, para patrullar las costas de Cartagena, donde hundieron algún barco mercante, pero tuvieron que regresar el 30 por una avería en los motores.

Su última salida con los «Legionarios» tuvo lugar el 2 de febrero, con cuatro submarinos, para patrullar Barcelona en busca de unos hangares de descarga de proyectiles en la desembocadura del Besos. Él iba a bordo del *Ettore Fieramosca*, un buque experimental grande, que llevaba incluso un pequeño hidroavión. No bombardearon ningún barco porque de noche no entraban en puerto, y los que lo

⁴³ Los ingleses lo sabían, pero no querían descubrir que conocían la clave utilizada por los italianos.

⁴⁴ El Liberal, 23 de diciembre de 1936, pág. 3.

⁴⁵ El Liberal, 28 de febrero de 1937, pág. 2.

⁴⁶ Cartagena Nueva, 22 de enero de 1937, pág. 1.

hacían de día llevaban bandera neutral, aunque si dispararon doce cañonazos contra los petroleros *Campeador* y *Zarrosa*, atracados en el puerto, sin resultado, aunque tampoco ellos fueron alcanzados por la respuesta de las baterías de Montjuic y San Sebastián.

Volvieron el 17 de febrero, y esa misma mañana el comandante Bobadilla salió solo rumbo a Roma. Dos días después recibió la orden de ir a Nápoles para salir en el *Serpente*, pero la misión se anuló. En las cartas a su mujer, de esos días, se mostraba irritado e impaciente. No entendía por qué le anulaban las misiones y por qué no le daban ya el mando de un submarino. Él no lo sabía entonces, pero la razón era que esa campaña de los submarinos italianos había demostrado la inoperancia del Comité de No Intervención, y subido mucho la tensión en Europa. Desde diciembre se estaba negociando, a petición del gobierno británico, un Plan de Control naval de los barcos que se dirigían a puertos españoles, con el fin de evitar un enfrentamiento directo entre las potencias europeas.

El 6 de marzo volvió a Roma e intentó gestionar su vuelta a España, porque no aguantaba más estar ocioso. El 20 de ese mes recibió órdenes para ir a *Cagliari* a embarcar en el *Pietro Micca*, pero nunca salió, porque en esos días se cerró el acuerdo del Plan de Control, que se iniciaría un mes después. El acuerdo consistía en controlar las mercancías en los puertos de embarque, colocar observadores en los barcos que se dirigieran a España y entregarles un «salvoconducto», en forma de bandera. El bando nacional acató los acuerdos, pero se reservó, como aguas jurisdiccionales, hasta las seis millas desde la costa, aunque los británicos solo les reconocieron tres.

LA INCORPORACIÓN DEL SUBMARINO GENERAL MOLA A LA ARMADA NACIONAL

La dificultad que este control naval internacional añadió a la acción de los «Legionarios» convenció a *Mussolini* a vender a España dos de ellos: el *Archimede* y el *Torricelli*.⁴⁷

Las negociaciones de compra no fueron fáciles. Los altos oficiales de la *Regia Marina* se resistían por su difícil reposición inmediata, y exigían un precio muy caro, al contado, y en divisas o materias primas. Aunque al final se cerró el acuerdo, con un precio más ajustado y aplazado,⁴⁸ por la intervención directa de *Mussolini*, hubo muchos problemas en el pago de los plazos que dificultaron la adquisición de otros buques, y provocaron, incluso, la negociación de la compra de torpedos en Portugal.

⁴⁷ Amparándose en el acuerdo secreto de *Anfuso*, por el que Italia se comprometía a prestar su asistencia.

⁴⁸ Un total de treinta y cuatro millones de liras, pagaderos a plazos, en dólares o libras esterlinas.

El comandante Bobadilla fue avisado, a finales de marzo, de que cogería el mando de uno de los submarinos, por petición expresa del Almirante de la Flota Nacional,⁴⁹ y redactó entonces un memorándum donde recomendaba la instalación de una base de submarinos en Porto Pi, en la Bahía de Palma, y describía los servicios con los que debía dotarse.

Recibió la noticia con alegría porque, tal y como había dejado escrito en varios informes, creía que la campaña con los submarinos no tendría éxito hasta que fueran plenamente españoles, y se eliminara el secreto que tanto entorpecía.

[...] Los submarinos pueden ser de eficacia resolutive, cuando mandados por comandantes españoles, o al menos pudiendo exhibir nuestra bandera obedezcan directamente órdenes de nuestro Gobierno, cuando puedan operar sin necesidad de sumergirse, y si tienen que hacerlo, sea obedeciendo a razones tácticas y no a imposiciones políticas [...] Los resultados obtenidos del ataque al tráfico no son los que corresponden al deseo, entusiasmo y trabajo del comandante y toda la dotación [...].⁵⁰

El 4 de abril de 1937 cogió, en *La Spezia*, el mando del buque *Marqués de Comillas*, que estaba a punto de salir rumbo a Cádiz, cargado de fusiles, municiones, prendas de quipo, vestuario y espino artificial, un material que no debía caer en manos enemigas. Para evitarlo se instalaron tres cargas explosivas en el barco, de cincuenta kilogramos cada una, con la orden de hacerlas estallar en caso de ser interceptados. Viajaron con nombre falso en la popa, bandera italiana, escolta de buques de guerra y un mercante armado, y llegaron al puerto andaluz el 11 de abril.

Esa misma semana se le nombró primer comandante del *Archimede*, y el día 16 de abril embarcó en el mercante *Rey Jaime I*, para reunirse en Palma de Mallorca con sus oficiales, entrenados en Italia, y con la dotación voluntaria⁵¹ de su submarino.

La entrega secreta tuvo lugar el 20 de abril en la isla de Cabrera,⁵² por ser un puerto a cubierto de miradas ajenas, y ambos sumergibles formaron parte, unos meses más tarde, de las Fuerzas de bloqueo del Mediterráneo (FBM), creadas en octubre de 1937.

⁴⁹ Fernando Moreno de Alborán, Salvador Moreno de Alborán, *La Guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra 1936-1939*, Tomo III, autoedición, Madrid, 1998, pág. 1625.

⁵⁰ José Cervera Pery, *Alzamiento y revolución en la marina*, Editorial San Martín, Madrid, 1978, pág. 308. (En el libro se equivocan y le llaman Gabriel, que era su hermano, muerto en el hundimiento del Baleares).

⁵¹ Solicitada entre todos los barcos de la Armada Nacional y con corta instrucción en submarinos.

⁵² El *General Mola* tenía una tripulación de 11 italianos y 44 españoles, con un pago mensual de salarios de 31.273 pesetas líquidas: el comandante cobraba 1.778,92, el capitán maquinista 1.443 y un marinero de segunda 95. ANC. Legajos P-III-C / S-21 Nóminas del submarino *Especial General Mola 1937/1938*.

El *Archimede*, entregado en buen estado de conservación,⁵³ recibió el nombre de *C-5*, por orden del Caudillo,⁵⁴ para hacerlo pasar por el submarino republicano desaparecido, de forma misteriosa, con su dotación en aguas del cantábrico, el 31 de diciembre de 1936, porque el Tratado de Londres prohibía la cesión de sumergibles a un país en guerra. El truco no resultó, por las diferencias estructurales entre ambos submarinos, y ese verano se rebautizó como buque *General Mola*, en honor del General Emilio Mola Vidal, uno de los cabecillas del alzamiento, que murió en junio de 1937 en un accidente aéreo.⁵⁵

Tabla 1. Características del submarino *General Mola*

Características	Medidas
Eslora entre perpendiculares	70,51 metros
Manga fuera de lastres	6,87 metros
Altura desde la quilla hasta la cubierta	5,32 metros
Altura de la quilla	0,66 metros
Ancho de la quilla	0,8 metros
Desplazamiento efectivo en superficie	976,6 toneladas
Desplazamiento preparado para inmersión	1.004, 2 toneladas
Desplazamiento en inmersión	1.259, 7 toneladas
Calados medios en el centro	4,40 metros
Calados medios en la proa	4,20 metros
Calados medios en la popa	4,80 metros
Máxima velocidad en superficie	17 nudos
Máxima velocidad en inmersión	7,76 nudos
Mínima velocidad en inmersión	1,2 nudos
Consumo de nafta a toda fuerza por milla	31,34 kilogramos
Consumo de aceite a toda fuerza por milla	0,71 kilogramos
Autonomía a toda fuerza con carga normal	1.882 millas
Autonomía en inmersión a 4 nudos	20 horas
Peso del torpedo listo	1.355 kilogramos

Fuente: Archivo Naval de Cartagena (ANC). Historial del *General Mola*, Z 362. Legajo 45.

El casco del submarino era circular, con dos tanques de combustible y seis lastres para hacer inmersión, y el interior estaba dividido en cinco cámaras. Contaba con dos motores diésel de tres mil caballos, dos motores eléctricos y dos hélices, y

⁵³ Había sido puesto en grada en 1931, botado en 1933 y alistado en la *Regia Marina* en 1934.

⁵⁴ José Luis Alcofar Nassaes, *La marina italiana en la guerra de España*, Euros, Barcelona, 1976, pág. 173.

⁵⁵ En la prensa se bromeó mucho sobre la elección de ese nombre, llegando a decirse que el Generalísimo quería ver a su rival bajo el agua, incluso después de muerto. *La Voz*, 6 de diciembre de 1938, pág. 2.

tenía ocho tubos lanzatorpedos, cuatro a proa y cuatro a popa, dieciséis torpedos, dos cañones *OTTO*, dos ametralladoras antiaéreas y un hidrófono de dieciséis elementos.

Los dos sumergibles, que dependían directamente del Almirante de la Flota, se establecieron en el puerto de Soller,⁵⁶ situado en una bahía discreta de boca estrecha y mucho fondo. Allí se improvisó una base, con un pequeño taller y servicios de carga de baterías, aire comprimido y torpedos. No había personal de apoyo logístico en tierra, por lo que la propia dotación, agotada después de cada crucero, hacía también ese trabajo.

Una vez entregado, el *C-5* se dirigió a Soller donde realizó, durante tres semanas, cruceros de instrucción intensiva, maniobras y prácticas de tiro de cañón y ametralladora, con la nueva tripulación, a fin de preparar su entrada en combate. En sus partes de campaña⁵⁷ el comandante Bobadilla reflejó lo duro que era navegar con una dotación neófito, poco preparada y de dos nacionalidades.⁵⁸ Él se llevaba bien con los italianos, pero había rivalidad con el resto de la dotación porque ellos cobraban más.⁵⁹

Cuando tomó el mando se le asignó la misión de cuidar la costa levantina, en especial la zona denominada «*GAMMA*», comprendida entre los puertos de Alicante y Cartagena, y fue advertido de que, si era descubierto y atacado, el gobierno nacional no respondería por ellos, porque a todos los efectos no existían.

Sus misiones debían ser secretas y sus instrucciones eran precisas. Haría las travesías hasta su destino de noche, y se mantendría al acecho, en inmersión de día y en superficie de noche, frente a los puertos o en las aguas territoriales donde hubiera mayor tráfico. Podía atacar, preferiblemente con torpedo, a los barcos de guerra republicanos, no a los británicos que eran muy parecidos,⁶⁰ y a los buques mercantes no franceses, ni ingleses ni norteamericanos ni japoneses, que entrasen, o salieran, de los puertos o navegasen dentro de tres millas de la costa sin bandera de control, circunstancia que era aprovechada por barcos contrabandistas. Como comandante del submarino recibía información puntual de los servicios de información nacionales, a través de sus boletines, cada tres o cuatro días, sobre los movimientos de la flota republicana y rusa y de barcos mercantes.⁶¹

⁵⁶ Allí quedaron el *C-3*, el *C-5*, y, a partir de agosto, el *Galileo Galilei*, el *Ferraris*, el *Onice* y el *Iride*.

⁵⁷ Archivo de la familia Fernández de Bobadilla.

⁵⁸ 11 italianos: 1 maquinista, 3 torpedistas, 2 hidrofonistas, 2 electricistas, 1 timonel y 2 artilleros.

⁵⁹ Confederación, 19 de septiembre de 1937, pág. 2.

⁶⁰ Para evitarlo se establecieron con los ingleses unas señales de reconocimiento en morse, y se acordó que sus buques llevarían pintadas unas franjas de colores blancos, rojos y azules, de banda a banda de la cubierta B de la torreta, prolongadas por el costado del blindaje. ANC. Caja 1604. II República, Guerra Civil, FBM.

⁶¹ Se conservan numerosas fichas de inteligencia con esta información, sobre las que se pedía absoluta discreción. ANC. Caja 1617. II República, Guerra Civil, FBM.

Para que los submarinos no confundieran los barcos nacionales, italianos y alemanes, con los republicanos, se establecieron unas señales de reconocimiento, por día y hora,⁶² y se acordó que los buques de la *Regia Marina*, que navegaran las costas españolas, llevarían pintadas, de proa a popa, en los techos de las torres y en los manteletes, tres franjas verde claro, blanca y roja.⁶³ Y con el fin de que la flota nacional distinguiera a los dos nuevos sumergibles de los republicanos, se pasó una circular con las principales diferencias.

Submarinos nacionales C3 y C5

Características que los diferencian principalmente [...]

Dos cañones en lugar de uno.

Proa levantada con cortarredes.

Un soporte para cada de los dos periscopios, en lugar de un solo soporte para los dos.

Aro del gonio a popa de los periscopios.

Pintados de negro con los números en rojo en ambas bandas de la torreta.

Cubierta pintada también de oscuro.

Dos cruces de San Andrés de lona blanca en la cubierta a proa y a popa de la torreta.

Estas marcas irán colocadas cuando se navegue en superficie cerca de las costas nacionales. Debe tenerse en cuenta que siendo de quita y pon el mar puede llevarse.⁶⁴

CAMPAÑAS DEL SUBMARINO GENERAL MOLA CON SU PRIMER COMANDANTE

La primera salida operativa, después de aprovisionarse para varios días,⁶⁵ tuvo lugar el 13 de mayo de 1937, en compañía del *C-3*, futuro *General Sanjurjo*, e hicieron ejercicios de inmersión, hasta cien metros de profundidad, volviendo el 22. Partió de nuevo el 29, y al día siguiente hundió, en el Golfo de León, la goleta de tres palos *Granada*, de 400 toneladas, cargada de armas procedentes de Francia. Después de detenerla, el comandante Bobadilla pidió a la tripulación que la aban-

⁶² Por ejemplo, en junio de 1938 desde las 12 del día 1 a las 12 del día 2, la señal de reconocimiento por radio era: la de llamada *Salerno* y la respuesta *Torino*. ANC. Caja 1604. II República, Guerra Civil, FBM.

⁶³ ANC. Caja 1604. II República, Guerra Civil, FBM.

⁶⁴ Archivo de la Familia Fernández de Bobadilla y ANC, Cajas de la II República, Guerra Civil, FBM.

⁶⁵ Un menú tipo podía consistir en: desayuno, café con leche; comida, sopa de arroz, carne estofada y naranjas; y cena, ensalada rusa, filete empanado y lechuga, peras y manzanas. ANC. Legajo 60 de la FBM.

donase y disparó treinta y tres veces con su cañón de cubierta, por no considerarla merecedora de un torpedo.

Unos días más tarde, el 4 junio, hundió también, a la altura de Calpe, al motovelero *Rápido*, de 250 toneladas, cargado de material de guerra, después de que la tripulación abandonase el barco en un bote, y de dispararle diecisiete cañonazos hasta dejarlo envuelto en llamas.⁶⁶

El tráfico mercante era escaso y las patrullas se hacían monótonas. Podían llegar a pasarse días sin avistar un barco, o los que veían llevaban banderas de control, eran buques de guerra ingleses o republicanos a alta velocidad, o situados a demasiada distancia o en la zona de seguridad de los puertos. También menciona en sus partes de guerra algunos cruceros de escolta de convoyes, y la presencia habitual de pesqueros faenando. En uno de sus informes propuso hacer una razia de unos pocos pesqueros, y llevarlos a Palma de Mallorca para obtener información sobre la situación de posibles campos de minas.

A mediados de junio un supuesto ataque al crucero alemán *Leipzig*, atribuido a los submarinos de la República, provocó la retirada de Alemania y de Italia del control naval.

El 25 de junio el *General Mola* salió en un despliegue especial para capturar tres barcos mercantes, avisados por un boletín de los servicios de información nacional,⁶⁷ el *Mar Negro*, el *Andutz-Mendi* y el *Cabo de Palos*. Al día siguiente, a cuarenta y siete millas de Santa Pola, divisaron un barco mercante apagado y totalmente cargado. Era el *Cabo de Palos*, de 6.432 toneladas, que venía de La Unión Soviética, rumbo a Valencia, con material de guerra, sal y amoníaco. El comandante del *Mola* le cortó la proa para averiguar su rumbo, navegó en paralelo a su derrota para medir su velocidad, y después se acercó hasta setecientos metros y lanzó un torpedo, con el tubo 3, que, tras treinta y cinco segundos de trayectoria, acertó en el centro del barco, produjo una columna de agua más alta que los palos, y lo hundió verticalmente de proa, con rapidez, mientras el submarino se alejaba.⁶⁸ El comandante fue felicitado por el Almirante de la Flota.

En esos cruceros y ejercicios del verano de 1937 también hubo varios errores, debidos a la falta de entrenamiento, como cuando al pasar de la posición de acecho a inmersión no cerraron bien la escotilla del puente, y entraron casi quince toneladas de agua en la cámara de mando que mojaron los motores eléctricos. El susto se salvó gracias a la decidida forma de actuar de un oficial de máquinas italiano, que al final pudo cerrar la escotilla. Y en otras ocasiones pasaron un mal rato al maniobrar entre campos de minas, o al aguantar varias horas, frente a Barcelona, el

⁶⁶ Confederación, 6 de junio de 1937, pág. 1.

⁶⁷ Afirmaba que los tres barcos mercantes habían pasado el Estrecho del Bósforo el 19 de junio.

⁶⁸ De los 41 tripulantes murieron 5, y los demás fueron recogidos por un pesquero que los llevó a Alicante.

ataque con cargas de profundidad de dos destructores republicanos, que, por suerte, cayeron demasiado lejos.

El 29 de julio el *Mola* lanzó un torpedo, a una distancia de dos mil metros, al mercante *Vicente la Roda*,⁶⁹ de la Transmediterránea, que navegaba pegado a la costa entre Calella y Areyns de Mar, pero falló y no tuvo oportunidad de repetir el lanzamiento.

A principio de agosto el submarino regresó a Soller y el Almirante de la Flota escribió en un informe: «[...] *Mola* regresó último penoso crucero a mediodía del 4. Necesita ocho días mínimo recorrido. Entre *Mola* y *Sanjurjo* disponen de un total de 5 torpedos. Entiendo no debe forzarse resistencia personal y material submarino [...]»⁷⁰

En otro informe, a mitad de verano, el Almirante de la Flota reconocía que habían mantenido el dominio del mediterráneo, a costa de tener la flota en continuo movimiento y tensión, con los riesgos consiguientes, y pidió otros dos submarinos que ayudasen al *General Mola* y al *Sanjurjo*. Franco solicitó de nuevo ayuda a *Mussolini*, quien cedió, en agosto, cuatro nuevos submarinos «Legionarios», en buenas condiciones: el *Galileo Galilei*, el *Ferraris*, el *Iride* y el *Onice*, rebautizados como *Legionario General Sanjurjo 2*, *Legionario General Mola 2*, *Legionario González López* y *Legionario Aguilar Tablada*,⁷¹ que fueron asignados, de forma provisional, a las fuerzas de bloqueo del mediterráneo,⁷² y patrullaron las costas españolas realizando la mayoría de los ataques a cañonazos, dada la escasez de torpedos. Recibieron la denominación de buques Especiales (B.E.) y se numeraron del 1 al 6, siendo el *General Sanjurjo* el B.E. nº1 y el *General Mola* el B.E. nº2.

Esta nueva campaña, que duró de agosto a mediados de septiembre, con más de veinte ataques de los submarinos «piratas», paralizó el tráfico mercante republicano; incrementó las críticas de la prensa hacia cierta potencia extranjera, sin

⁶⁹ Barco, muy buscado, con bandera y nombre falso francés, *Cette*, que retiraba cuando lo creía conveniente.

⁷⁰ Fernando Moreno de Alborán, Salvador Moreno de Alborán, *La Guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra 1936-1939*, Tomo III, autoedición, Madrid, 1998, pág. 1776.

⁷¹ Cada uno llevaba un comandante español adjunto, «oficial no Legionario» (N.L.), que dependía del comandante y firmaba los partes de guerra, y otros siete miembros españoles, conocidos todos como «dotación no legionaria del buque Especial nº...», que tenían unas instrucciones específicas.

⁷² Los submarinos «Legionarios» eran considerados españoles. La dotación italiana, dotación «legionaria», era voluntaria, llevaba uniformes españoles, los oficiales y mandos con distintivos de la legión extranjera, y cobraba los mismos sueldos e indemnizaciones, aparte de los recibidos en Italia.

nombrarla;⁷³ molestó a los británicos,⁷⁴ que sabían que eran italianos;⁷⁵ hizo que la Unión Soviética abandonara la derrota del mediterráneo para sus barcos mercantes,⁷⁶ y provocó la amenaza del gobierno inglés de atacar cualquier submarino avistado cerca de un mercante.⁷⁷

Esas advertencias inglesas paralizaron la operación de bloqueo y provocaron la convocatoria, entre el 11 y 14 de septiembre, en Suiza, de la Conferencia de *Nyon*, sin la participación de Italia ni Alemania. Allí se llegó a un acuerdo sobre las trece rutas, protegidas por destructores y aviones británicos y franceses, que debían seguir los mercantes bajo la denominación de Buques *Nyon*,⁷⁸ y las mercancías que podían ser transportadas. También se acordó que todo submarino en inmersión que atacara a un barco neutral, sin advertencia, o que estuviera cerca del lugar de ataque, sería hundido.

La publicación oficial de los acuerdos llevó a *Mussolini* a cancelar la venta submarinos a España de dos de los submarinos cedidos, el *Galileo Galilei* y el *Ferraris*, y a suspender su participación en la campaña de bloqueo. Además, por el Pacto de París, en octubre Italia se unió al control del Mediterráneo derivado de los acuerdos de *Nyon*, y a la *Regia Marina* se le adjudicó, para su supervisión, la misma zona del mediterráneo en que se habían producido la mayoría de los ataques de sus submarinos «piratas».

Franco anunció que ellos sí continuarían con el bloqueo de las costas españolas del Mediterráneo, y que hundirían a cualquier mercante que navegase sin luces, dentro de los límites de las aguas territoriales, y entrase o saliese de los puertos republicanos.

En septiembre el *General Mola* y *General Sanjurjo* necesitaban mantenimiento después de cinco meses de operaciones continuas sin descanso y de varias averías. No era posible hacerlo en España, por lo que se solicitó ayuda a Italia. El día 17 salieron, con dotación mínima, a La *Maddalena* y de ahí a *Tarento*, para entrar en dique, y los nacionales se vieron privados de ellos varios meses. El 21, y para evitar futuras confusiones con los dos «Legionarios» que habían repetido sus nombres, la Comandancia Naval de Baleares decidió rebautizar temporalmente al *General Mola* y al *General Sanjurjo* con el apellido de sus comandantes, *C. de C. Bobadilla* (Capitán de Corbeta Bobadilla) y *C. de C. Suances*, respectivamente, y así quedó reflejado en todas las órdenes y boletines de información posteriores.⁷⁹

⁷³ Cartagena Nueva, 20 de agosto de 1937, pág. 1.

⁷⁴ Ahora, 3 de septiembre de 1937, pág.4

⁷⁵ Confederación, 25 de septiembre de 1937, pág. 1.

⁷⁶ La cambiaron por una más larga, por el mar Báltico, y luego, a través de Francia, por carretera.

⁷⁷ Liberal de Murcia, 3 de septiembre de 1937, pág. 2.

⁷⁸ Así aparecen nombrados en los partes de guerra, indicando que eran inatacables.

⁷⁹ ANC. Legajo 60 de la Fuerza de Bloqueo del Mediterráneo (FBM). El nombre se mantuvo hasta diciembre de 1937, cuando los submarinos «Legionarios» quedaron nombrados como *L1*, *L2*, *L3* y *L4*.

A la llegada al puerto sardo recibieron órdenes de la *Regia Marina*, con sorpresa y cierto enfado de los comandantes españoles, de entregar los submarinos a una dotación italiana, que los llevarían a *Tarento*, mientras que ellos deberían partir para *Cagliari* en un destructor, para salir de crucero en un submarino italiano. Los dos cumplieron la orden a regañadientes,⁸⁰ y la dotación española fue repatriada para poder gozar de descanso, distracción y permisos.

Los dos submarinos no salieron de los astilleros hasta finales de noviembre,⁸¹ debido a que la *Regia Marina* retrasó su entrega por problemas en el pago de los plazos vencidos, acordados en su compra, pero una vez devueltos a la Armada Nacional, por la intervención del *Duce*, se incorporaron de inmediato.⁸²

A partir de enero de 1938 iniciaron una campaña de misiones, que fueron las más efectivas contra el tráfico mercante.⁸³

El último hundimiento del *General Mola*, el 11 de enero de 1938, fue el del buque contrabandista holandés *Hannah*, de 3.376 toneladas, en ruta de Barcelona a Amberes, que llevaba un cargamento sospechoso, según aviso de un boletín de los servicios de información nacionales. El comandante Bobadilla, según explicó en sus partes de guerra, decidió dispararle un solo torpedo, con el tubo 4, a siete millas del Cabo San Antonio,⁸⁴ para dejar en el aire la duda de que hubiera tropezado con una mina. Cuarenta y cinco segundos después acertó, a la altura del puente, y consiguió su doble objetivo: el gobierno holandés no protestó; y el barco mercante quedó escorado a estribor, hundiéndose, proa al sur, casi tres horas después.

La situación volvió a complicarse cuando, a finales de enero, el submarino *General Sanjurjo* hundió en Cartagena, a menos de 3 millas de Cabo Tiñoso, al vapor *Endymion*, un carguero inglés con matrícula de Gibraltar.⁸⁵ Esta acción enfadó mucho a Franco y paralizó las actividades de los submarinos durante el mes de febrero.

⁸⁰ No sabían entonces que se debía a la falta de confianza italiana en el cobro del resto de la venta. El comandante Bobadilla se negó a abandonar su submarino en su traslado a Tarento, alegando enfermedad. Permaneció allí todo el tiempo, y tampoco fue en el *General Mola* a Soller cuando se entregó de nuevo.

⁸¹ Su dotación fue trasladada desde Mallorca a bordo de los cruceros auxiliares *Lázaro* y *Mallorca*.

⁸² José Miguel Campo Rizo, «El Mediterráneo, campo de batalla de la Guerra Civil española: la intervención naval italiana. Una primera aproximación documental», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 19, Servicios de publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, 1997, pág. 63.

⁸³ Fernando Moreno de Alborán, Salvador Moreno de Alborán, *La Guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra 1936-1939*, Tomo III, autoedición, Madrid, 1998, pág.2.147.

⁸⁴ Franco Bargoni, *La participación naval italiana en la guerra civil española*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1995, pág. 384.

⁸⁵ Frente Rojo, 2 de febrero de 1938, pág. 12

Hubo una gran protesta internacional, incluso con rumores de que los ingleses y los franceses iban a rodear la isla de Mallorca para encerrar a los submarinos en Soller.⁸⁶ Los italianos decidieron retirar, debido a esa presión, los cuatro submarinos «Legionarios», que habían llegado a esa base en agosto de 1937. La República acusó directamente a los submarinos vendidos por los italianos al enemigo,⁸⁷ y se quejó de que los nacionales recibieran buques de guerra, de tanta importancia, de potencias extranjeras. Pero al final, los ingleses solo protestaron por el canal diplomático, sin demasiado entusiasmo, y se conformaron con la destitución del comandante Suances.

El *General Mola*, una vez calmada la «tormenta mediática», salió de nuevo de patrulla el 8 de marzo y torpedeó un mercante de bandera griega, el *Lena*, al que dejó muy tocado, aunque logró llegar, remolcado, al puerto de Barcelona.

Hasta el verano realizó varios cruceros de guerra por las costas, protegidas con minas, de Cartagena,⁸⁸ en los que solo detectaron destructores ingleses,⁸⁹ bien protegiendo la entrada en puerto de los mercantes de su bandera o bien patrullando las derrotas de *Nyon*, hasta que el 9 de junio, por orden telegráfica,⁹⁰ su comandante fue destinado al Estado Mayor de la Marina en Burgos, como Jefe de la Sección de Organización, por sus problemas con el asma, a pesar de sus protestas. Rafael Fernández de Bobadilla desembarcó el 17 de junio de 1938, cogiendo el mando su segundo, Melchor Ordoñez.

En sus catorce meses como comandante del *General Mola*, submarino que también llegó a llevar su nombre, *C. de C. Bobadilla*, unos meses, el capitán de corbeta Rafael Fernández de Bobadilla y Ragel rindió un total de veintidós partes de campaña, realizó un eficaz bloqueo a puertos republicanos del mediterráneo, hundió a cañón los mercantes *Granada* y *Rápido*, y con torpedos el *Cabo de Palos* y el *Hannah*, con un total de 10.458 toneladas, y averió al mercante griego *Lena*. Todos ellos cargados con material de guerra, pudieron desembarcar sus tripulaciones. De esa forma se convirtió en el comandante de submarinos con más toneladas hundidas en su haber,⁹¹ obteniendo, el 13 de febrero de 1941, la medalla militar individual por su brillante actuación como comandante del submarino *General Mola*,⁹² y, el 19 de julio de 1945, la medalla militar colectiva por el mando de ese mismo submarino.⁹³

⁸⁶ Solidaridad Obrera, 10 de febrero de 1938, pág. 1.

⁸⁷ Confederación, 3 de febrero de 1938, pág. 4.

⁸⁸ Siendo vigilado por el Servicio de Información republicano, según informes que se conservan en el ANC.

⁸⁹ También realizó una parada en Ibiza para reparar una avería en los timones.

⁹⁰ N° 6162. R° 3861. ANC. Legajo 32 de la FBM.

⁹¹ Como consta, junto a su retrato, en la Sala Histórica de la Estación de Submarinos de Cartagena.

⁹² Diario Oficial del Ministerio de Marina, lunes 17 de febrero de 1941, XXXIV, n° 39, pág. 307.

⁹³ Diario Oficial del Ministerio de Marina, lunes 20 de julio de 1945, XXXVIII, n° 165, pág. 1065.

EL SUBMARINO GENERAL MOLA, Y SU PRIMER COMANDANTE, DESPUÉS DE LA GUERRA

Cuando terminó la Guerra Civil el sumergible *General Mola* quedó en Soller, dedicado a la formación de las tripulaciones, hasta que en 1943 fue trasladado a Cartagena, coincidiendo con que el jefe de la flotilla y de esa estación de submarinos, en ese momento, era quien había sido su primer comandante. Allí se le pintó de blanco roto para evitar problemas de confusión con los submarinos italianos en la segunda guerra mundial, se le quitó el cañón de popa y permaneció dieciséis años en esa base.

En septiembre de 1959 fue dado de baja, por sus continuas averías, y destinado a la Escuela Naval Militar de Marín para prácticas de los alumnos. Cuando era remolcado desde Cartagena, ya desarmado, un fuerte temporal provocó la ruptura del remolque y el submarino se hundió, en diciembre de ese año, a la altura de las Islas Cíes, frente a la ría de Vigo, donde tres años después fue desguazado.

Por otra parte, su primer comandante, Rafael Fernández de Bobadilla y Ragel, continuó su carrera militar en la Armada, donde ascendió a Almirante en 1964, obtuvo importantes condecoraciones, y se convirtió en una de las personas que más influyó en el desarrollo del Arma Submarina Española. En 1941 se le nombró Jefe de la Estación de submarinos y Comandante director de la Escuela de submarinos y Escuela de buzos, cargo que mantuvo seis años hasta 1947,⁹⁴ y, además, continúa siendo el único que ha ostentado en dos ocasiones el mando de jefe de la flotilla de submarinos (1941/43 y 1945/1947).

Posteriormente tuvo, entre otros destinos, el de Agregado Naval de la Embajada de España en Londres, Comandante General del Arsenal de Cartagena y de la Segunda Jefatura del Departamento, Capitán General del Distrito Marítimo de El Ferrol, y, por último, el de Jefe de Estado Mayor de la Armada (AJEMA), pasando a la reserva en 1967.

FUENTES DOCUMENTALES Y DE ARCHIVO

Archivo de la familia Fernández de Bobadilla

- Cuarenta y siete cartas personales del capitán de corbeta Rafael Fernández de Bobadilla, sobre su comisión reservada en Italia: 1936-1937.
- Instrucciones reservadísimas para comandantes de la Jefatura del Estado Mayor de la Armada, del Cuartel del Generalísimo en Salamanca, 28 de octubre de 1936.

⁹⁴ Él introdujo el distintivo del Arma Submarina con la silueta del *Mola* y el *Sanjurjo*, con dos cañones.

- Copia de los partes de guerra del submarino General Mola 1937-1938.
- Documento «reservado» de la Escuela de Guerra Naval, *El submarino*, traducción del italiano de un libro del Almirante alemán *Bauer*, 1934.
- Hoja de servicios del Almirante Rafael Fernández de Bobadilla y Ragel. Archivo Naval de Cartagena (ANC).
- Legajos P-III-C / S-21 Nóminas del submarino General Mola 1937/1938.
- Legajos de la Fuerza de Bloqueo del Mediterráneo (FBM): 1 a 65.
- Cajas 1604 a 1625. II República, Guerra Civil, Fuerzas del bloqueo mediterráneo (FBM).
- Historial del submarino General Mola, Z 362. Legajo 45. Noticias de Prensa.

Oficial

- Diario Oficial del Ministerio de Marina
- 27 de junio de 1940, XXXIII, nº 150, pág. 957. Concesión de la medalla militar colectiva por los servicios contraídos entre el 18 y el 22 de julio de 1936 en Cádiz.
- 17 de febrero de 1941, XXXIV, nº 39, pág. 307. Concesión de la medalla militar individual por su brillante actuación como comandante del submarino General Mola.
- 20 de julio de 1945, XXXVIII, nº 165, pág. 1065. Concesión de la medalla militar colectiva por el mando del submarino General Mola.

No Oficial

- Ahora
 - 23 de noviembre de 1936, pág. 1.
 - 3 de septiembre de 1937, pág. 4.
- Cartagena Nueva
 - 22 de enero de 1937, pág. 1.
 - 20 de agosto de 1937, pág. 1.
- Confederación
 - 6 de junio de 1937, pág. 1.
 - 19 de septiembre de 1937, pág. 2.
 - 25 de septiembre de 1937, pág. 1.
 - 3 de febrero de 1938, pág. 4.

- El Liberal
 - 19 de julio de 1936, pág. 3.
 - 21 de julio de 1936. pág.6.
 - 30 de julio de 1936, pág. 6.
 - 23 de noviembre de 1936, pág. 1.
 - 24 de noviembre de 1936, pág. 1.
 - 1 de diciembre de 1936, pág., 4.
 - 11 de diciembre de 1936, págs. 2 y 3.
 - 23 de diciembre de 1936, pág. 3.
 - 28 de febrero de 1937, pág. 2.
 - 2 de mayo de 1937, pág. 4.
 - 3 de septiembre de 1937, pág. 2.
- Frente Rojo
 - 2 de febrero de 1938, pág.12
- La Armada
 - 18 de septiembre de 1937, nº 30, pág. 3.
- La Voz
 - 20 de julio de 1936, pág. 3.
 - 4 de noviembre de 1936, pág. 2.
 - 1 de diciembre de 1936, pág. 2.
 - 6 de diciembre de 1938, pág. 2.
- Nuestra Lucha
 - 28 de noviembre de 1936, pág., 3.
- Solidaridad Obrera
 - 10 de febrero de 1938, pág. 1.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO

- Alcofar Nassaes, José Luis, *La marina italiana en la guerra de España*, Euros, Barcelona, 1976.
- Alpert, Michael, *La guerra civil español en el mar*, Editorial Crítica, Barcelona, 2008.
- Bargoni, Franco, *La participación naval italiana en la guerra civil española*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1995.
- Campo Rizo, José Miguel, *La ayuda de Mussolini a Franco en la guerra civil española*, Arco Libros, Madrid, 2009.
- Campo Rizo, José Miguel, «El Mediterráneo, campo de batalla de la Guerra Civil española: la intervención naval italiana. Una primera aproximación documental», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 19, Servicios de publicaciones, Universidad Complutense, Madrid, 1997.
- Cayuelas Robles, Ramón, *Relatos inéditos de los submarinos republicanos españoles en la Guerra Civil española: C-5 y C-2*, Club Universitario, Alicante, 1999.
- Cervera Pery, José, *Alzamiento y revolución en la marina*, Editorial San Martín, Madrid, 1978.
- Juan y Ferragut, Mariano et al., *Historia del Arma Submarina española*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015.
- Moreno de Alborán y de Reyna, Fernando, Moreno de alborán y de Reyna, Salvador, *La Guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra 1936-1939*, Tomos I a V, autoedición, Madrid, 1998.
- Pérez Carmona, Enrique, «La flota submarina Republicana Española al comienzo de la Guerra Civil (1936)», *Eúphoros*, UNED, nº 7, 2004.
- Rodríguez Martín-Granizo, Gonzalo, González-Aller Hierro, José Ignacio, *Submarinos republicanos en la guerra civil española*, Ediciones Poniente, Madrid, 1982.
- Willian C., Frank Jr., «La operación Úrsula y el hundimiento del Submarino C-3», *Cartagena Histórica*, nº 8, 2004.



Capitán de Corbeta Rafael Fernández de Bobadilla. 1937.
Fuente: Archivo de la familia Fernández de Bobadilla.



El *General Mola* en Cartagena pintado de blanco para no ser confundido con los submarinos italianos. 1944
Fuente: Archivo de la familia Fernández de Bobadilla.